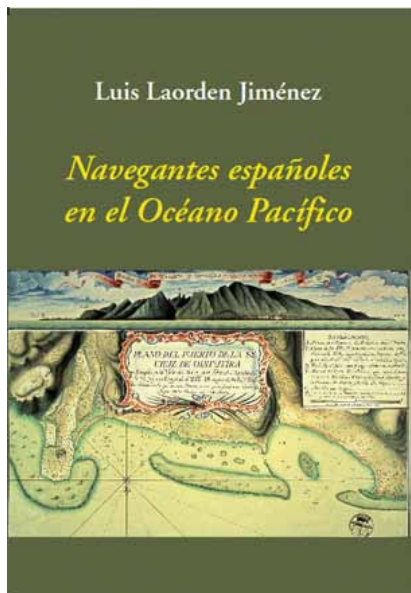


Todos los libros de esta página están a la venta en la Librería Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. T. 91 308 34 09 F. 91 319 95 56 libreria@ciccp.es



“Navegantes españoles en el Océano Pacífico”. Luis Laorden Jiménez, doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Servicio de Librería, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos)

El valor del libro “Navegantes españoles en el Océano Pacífico” de Luis Laorden Jiménez es ofrecer al lector amante de la historia una visión completa de la presencia de España en el gran Océano Pacífico que fue llamado “lago español”, presencia que duró en el tiempo desde el principio con el descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa en 1513 hasta el final tras la guerra con Estados Unidos en 1898 y la venta del resto de las Marianas, las Carolinas y las Palaos a Alemania en 1899, y abarcó en el espacio geográfico todo este gran Océano desde América hasta Asia y desde el Ártico hasta la Antártida. Con este libro tiene el lector a su alcance un relato que no está limitado

a episodios aislados en el tiempo, sino que contempla la totalidad de la Historia y explica las relaciones entre los hechos y las razones políticas en cada momento. Es un libro de hechos históricos que en definitiva se lee con el mismo ritmo de las narraciones de aventuras.

El libro está ordenado en cuatro partes. En el preámbulo con el título “La política genial en el descubrimiento de América”, se presentan los argumentos jurídicos para la denominación de “lago español”, basados en las Bulas pontificias a favor de España y los tratados con Portugal, los que podrían ser “fundamentos de derecho” en la sentencia de un pleito moderno. Las dos Partes siguientes están dedicadas a exponer las hazañas que fueron los “fundamentos de hecho” del dominio español de este gran océano. Para la época que abarca los siglos XVI y XVII, se ha escogido el subtítulo: “Cuando en el Imperio español nunca se ponía el sol” y para la época que abarca los siglos XVIII y XIX hasta las Independencias de América, el subtítulo es: “El espíritu de la Ilustración”. Al entrar en el siglo XVIII el texto empieza con la discusión de la pregunta que sin duda se hará el lector: ¿Cuándo el Océano Pacífico dejó de ser “lago español”? La respuesta del Autor es que el cambio se produjo cuando las fronteras fueron imposibles de mantener por la superposición de varios factores: la entrada abierta en el sur más fácil por el Cabo de Hornos, la entrada descubierta en el norte por los rusos, las facilidades dadas a

franceses e ingleses como consecuencia de la paz negociada para el final de la Guerra de Sucesión, la mayor actividad holandesa en el sureste asiático y decisivamente por el establecimiento de bases inglesas en India desde las que se amenazó a Filipinas en la Guerra de los Siete Años de 1756-1763.

Se narran en este libro como epígrafes principales, las primeras expediciones hacia el sur desde Panamá y Perú que llegaron a Chile y la Patagonia, las expediciones de Cortés en Nueva España y el descubrimiento de la supuesta isla de la Reina Calafia que luego sería California, el reconocimiento de la costa norte que ahora es Estados Unidos por Juan Rodríguez Cabrillo-Bartolomé Ferrelo, y después por Sebastián Vizcayno, los primeros que cruzaron que cruzaron el Océano a Filipinas y las Molucas pero no pudieron volver porque no conocían los vientos y las corrientes, el “tornaviaje” de Andrés de Urdaneta, el comercio de los galeones de Manila, los viajeros a China que escribieron los primeros libros sobre este lejano país, las exploraciones “inversas” de la costa oeste norteamericana, el plan de Pedro Sarmiento de Gamboa para el control del paso del sur, la primera embajada de Sebastián Vizcayno en Japón correspondida con la visita de Hasekura Tsunenega a España y Roma, la presencia en Formosa en el siglo XVII en pugna con Holanda, la fantasmagórica búsqueda del “paso del norte” por Juan de Fuca y Bartolomé de Fonte, los descubrimientos en

Oceanía de los tres grandes de Felipe II y Felipe III, Álvaro de Mendaña y Neira, Pedro Fernández de Quirós y Luis Váez de Torres, que surcaron la Polinesia mucho antes de que lo hiciese cualquier navegante inglés, holandés o francés, los nombres españoles primero de la “Tierra Austral del Espíritu Santo” y pronto el de “Austrialia”, llamada así en honor a los reyes de la Casa de Austria que gobernaban entonces y fue el origen del nombre actual de Australia, la gran base naval del visitador José de Gálvez en San Blas, en la costa Oeste de Nueva España, de la que salieron los navegantes para la fundación de Alta California y hacia el norte hasta Alaska, entre ellos Juan Pérez el primero, que llevó como pasajero en uno de sus viajes a Fray Junípero Serra, y siguieron brillantísimos oficiales de nuestra Marina entre los que destacaría Juan Francisco de la Bodega y Quadra, en pugna mantenida primero con Rusia y a continuación con Inglaterra por el Pacífico Norte hasta Alaska, con el “incidente de Nutka” que pudo desembocar en un gran conflicto con Inglaterra pero afortunadamente fue zanjado tras conversaciones amistosas, las expediciones del virrey Amat desde Perú con los reconocimientos de la isla de Pascua por Felipe González de Haedo y de Tahití por Domingo de Bonechea, éste último muerto de fatiga y enterrado en la isla a la que dedicó su empeño, Francisco Mourelle de la Rúa desde Filipinas y antes en Alaska, sin olvidar a los navegantes de la Ilustración y las expediciones científicas, entre ellas la más grande de Alejandro Malaspina,

y la “Real y Filantrópica” de la vacuna dirigida por el doctor Francisco Javier de Balmis y Berenguer que dio la vuelta al mundo. Se tratará de la actividad creciente en Filipinas y la liberalización del comercio con entidades como la Real Compañía de Filipinas. Se menciona el legado de mapas y nombres españoles en un gran número de islas y las obras de ingeniería en la isla de Guam, y el legado espiritual de la religión predicada por el jesuita Diego Luis de Santovitores y por otros misioneros, y la mezcla de idiomas en el “chamorro”, mitad español mitad indígena que se mantiene todavía en esta isla. Debe señalarse como un mérito de este libro que aunque la prioridad es España, como se entiende fácilmente, en él se da una visión completa de todo lo que aconteció en el Océano Pacífico y por ello no se omite el relato de las expediciones de navegantes de otras nacionalidades, ingleses principalmente, que especialmente en el último tercio del siglo XVIII compitieron con los españoles.

Finalmente, como epílogo con el título: “El siglo XIX a partir de las Independencias de América hasta 1898, Retirada sin homenaje”, se trata de la nueva situación política en el Océano Pacífico después de la independencia de las naciones hispanoamericanas que tuvo como consecuencia la interrupción de la comunicación entre España y Filipinas pasando por América y llevó al cambio obligado de la utilización de la ruta africana del Cabo de Buena Esperanza. Se tratan en este epílogo algunos de los hechos del siglo

XIX con los que España intentó recuperar el prestigio en el gran Océano, sin conseguirlo, como fueron la campaña militar en Cochinchina de 1858-1863 y la Comisión Científica del Pacífico de 1862 a 1866, esta última cortada con la batalla de El Callao. Pensando en el recuerdo triste de la guerra con Estados Unidos el libro se cierra con una evocación poética sentimental del Imperio Español tomada de los versos del gran intelectual y poeta estadounidense, Henry W. Longfellow, conocedor y admirador de la literatura y la cultura española, que lamentaba el trato que la opinión pública de su país estaba dando a España a finales del siglo XIX y conduciría desafortunadamente a la guerra mencionada al principio de 1898.

En palabras de su presentación, Rafael Rodríguez-Ponga, presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico y secretario general del Instituto Cervantes, resume el propósito del libro:

“Luis Laorden tiene el mérito de haber reunido mucha información. Se ha documentado ampliamente, con el cuidado de un ingeniero –que lo es, de Caminos, Canales y Puertos– que quiere estar seguro de lo que construye. Y el resultado es este libro, verdadera guía que recopila una gran cantidad de datos que se encuentran dispersos, de manera que reúne los hallazgos y estudios de numerosos autores, para acabar dándole, naturalmente, su propio toque personal”. **ROP**